

mientos para hacerlo bien. Desde ahora fijemos nuestra vista en el cumplimiento pascual, examinando lo que deberémos hacer, cuándo llegue el momento, para réalizar digna y fructuosamente este gran deber ¹.

1. Los Obispos, en todo tiempo, han recomendado á los fiéles santificar los dias que preceden á la Cuaresma por una mayor asiduidad en la oracion, la frecuentacion de los sacramentos y otros éjercicios de piedad. « Como los atletas, dice San Basilio, se éjercitan antes del combate, asi los cristianos deben hacer preceder de la abstinencia los combates que deben sostener con su carne por el ayuno. » Hom. 1, de Jejun. m. 10. « Y del mismo modo, dice San Juan Crisostomo, que los medicos, antes de dar sus remedios, ordenan la abstinencia á sus enfermos, para librar él cuerpo de los humores malignos que retardarian los buenos efectos; así el ayuno, para lograr la salvacion del alma, debe haber sido ensayado con la temperancia. » Hom. 4, in Gen. Los estatutos ó *Capitulares* de Téodulfo, Obispo de Orleans, en el siglo noveno, entran sobre este punto en detalles importantes. Recomiendan generalmente á todos los fiéles no esperar á la Cuaresma para presentarse en el santo tribunal, sinó hacerlo á lo más tardar en la semana precedente, reconciliarse con sus enemigos, terminar toda clase de diferencias y disponerse así á comenzar bien esta santo tiempo. Theod. Cap. c. 36, 41, 44, etc. Se les exhorta á ponerse en estado de comulgar todos los domingos de Cuaresma, y á santificar todo este tiempo con la practica de la oracion, de la limosna y de todas las virtudes cristianas. Las *Actas de la Iglesia de Milan* contienen tambien un gran numero de estatutos, publicados por San Carlos Borromeo, para recordar al clero y á los fiéles de su diocesis el antiguo espiritu de la Iglesia sobre la manera de prepararse para la Cuaresma, durante las tres semanas precedentes. El tercer concilio de Milan recomienda á los Obispos advertir á los fiéles que la Iglesia, por el rito exterior de los oficios de este tiempo, les invita á la penitencia, á una tristeza saludable, á la meditacion de la pasion y de la muerte del Salvador, y, por consiguiente, á la huida de los espectaculos y de las diversiones profanas. (Gosselin. *Instr. sobre las principales fiestas*. El Domin. de Septuag. y siguientes.)

Es así cómo debemos nosotros, en estos ultimos dias que preceden á la Cuaresma, prepararnos á pasarla bien y aprovecharnos á de ella. Quién puede asegurarnos que la proxima no será para nosotros la ultima? No omitamos nada de lo que puede hacernosla pasar santamente. Y cómo lo que nos ayudará más es prepararnos bien á ello, apresurémonos á aprovechar los ultimos dias que nos quedan á este efecto ¹.

1. El espiritu de la Iglesia, en la institucion de la Septuagesima, es hacernos entrar en sentimientos de humillacion que deben acompañar y santificar el ayuno de la Cuaresma. Su institucion es para hacernos preparar, por la compuncion del corazon, las practicas de la penitencia, y conducirnos por grados á la mortificacion de la carne, que ella encarga. Todo expresa su designio, sus ceremonias son tristes, su cantico lugubre, los himnos de alegria son suspendidos, sus oficios no expresan más que afliccion y tristeza, sus oraciones no son más que clamores y gemidos. Cómo habla ella á Dios? Asustada por los males que la abruma, ella le apremia y le pide socorro. Dios mio! exclama en el introito de este dia, Dios mio! los dolores de la muerte me rodean y me sientan por todas partes. Levantádos, Señor, para socorrerme, y no permitais que el hombre prevalezca contra vos. Penetrada de dolor por el pecado, principio de estos males, se humilla y pide favor. Señor, dice en el gradual, yo os llamo del fondo de los abismos! oid mi voz, que vuestros oidos estén atentos á la suplica que os hago. Si examináis nuestros pecados, ay! quién podrá subsistir delante de vos. Abrumada por el infinito numero de pecadores que son su confusion, ella teme un abandono total; en este temor, ella conjura al Padre de las misericordias para que la salve y la rescate. Levantádos, Señor, dice en el domingo proximo: porqué reposais? Levantádos y no nos rechaceis para siempre. Porqué olvidáis nuestra miseria? Levantádos, Señor, asistidnos, rescatádnos. Tál es el lenguaje de la Iglesia durante todo este tiempo; lenguaje dictado por el Espiritu Santo que lo anima, lenguaje que expresa los sentimientos de tristeza, de afliccion y de amargura de que está penetrada. — Y semejantes deben ser vuestras disposiciones durante estos dias. Porque, qué es esta Iglesia tán triste y tán afligida? Es este cuerpo del cuál sois miembros, es esta sociedad de la

Conclusion. — Evitar el tomar parte alguna en los desordenes de carnaval, visitar á Nuestro Señor en el sacramento de la Eucaristia para dárle satisfaccion, prepararnos con asiduidad para pasar santamente la Cuaresma, tales son, cristianos, las principales cosas que debemos hacer en estos dias consagrados por el mundo

cuál formais parte. Las disposiciones, los sentimientos de este cuerpo y de esta sociedad deben ser necesariamente las disposiciones y los sentimientos de cada fiél en particular; es por el interés que cada uno toma en sus bienes y en sus males, que se dice que la Iglesia está ó en la alegría y la paz, ó en la pena y la tristeza. Porque, cómo concebir una Iglesia que gima, si no encuentra ningun miembro de la misma que esté entristecido; una Iglesia que esté en penitencia, si nadie se humilla, ni se mortifica y no tiene sentimiento alguno réal de penitencia; una Iglesia que esté en la afliccion, si no hay ningun fiél que esté en dolor y lagrimas? Esto seria una Iglesia imaginaria, ó una Iglesia cuyos sentimientos desmentirian las palabras, y que pensaria de otro modo del que habla. Pero la fé os enseña una Iglesia réalmente subsistente en el cuerpo de los fiéles que la componen; la fé os enseña que el espíritu que la guia es el Espíritu de verdad, y que este espíritu de verdad es el principio de sus pensamientos, de sus sentimientos, cómo es el principio de su lenguaje; cada uno de vosotros está obligado, bajo pena de ser tratado cómo pagano, á seguirla en todos sus estados, á aceptar su espíritu, á entrar en sus sentimientos y á tener sus disposiciones. — De estas maximas de fé deduzco el alejamiento que debeis tener de los placeres y de las diversiones acostumbradas en este tiempo. Deduzco que estos dias, muy lejos de servir de pretexto para excusar las locuras, las disoluciones y los bailes, son, por el contrario, dias en los cuáles las diversiones son más criminales, los téatros más prohibidos y las disipaciones más condenables. Cómo pues, hermanos míos, réir, divertirse, tener festines mientras que la Iglesia está en la tristeza y en penitencia, no es menospreciar su conducta, no es violar el respeto que la debeis, no es separarse de su espíritu, contradecir sus sentimientos, combatir sus disposiciones y renunciar á sus oraciones? Concebis algo más criminal? Juzgád vosotros mismos, que os permitis divertir os durante este tiempo que precede á la Cuaresma. Qué conformidad, qué semejanza teneis vosotros con ella? Ella

á diversiones tãn ridículas á los ojos de la razon cómo criminales á los de la fé. Además de ser éso lo que precisa hacer,

hablará á Dios con lagrimas, y vosotros estaréis en la alegría; ella exclamará, penetrada de dolor por los pecados que se cometen: Señor, me siento rodeada de males. Cuál será vuestro lenguaje? No le diréis con vuestra conducta y con vuestras obras: Nó, Señor, yo no estoy abrumado de males, por el contrario, estoy enardecido por los placeres, no me ocupo más que de seguir al mundo, de satisfacer mis deséos y de contentar mis pasiones. Vosotros no oraréis con la Iglesia, ó si unis vuestra voz á la suya, os haréis más culpables, puesto que mentiréis á Dios, y vendréis á insultarle hasta en sus altares. — Pero aun cuando la Iglesia no diéra en este tiempo ningun signo de tristeza y de su afliccion, podriais vosotros tener otros sentimientos, mirando con los ojos de la fé estos dias desgraciados? puedese rehusar su dolor? No es este tiempo en el que la corrupcion y el vicio se exhiben con más atrevimiento y osadia, en que Dios es más ofendido, su colera más irritada, su misericordia más menospreciada? no es un tiempo de muerte para una infinidad de almas que se matan las unas á las otras con las heridas mortales que se hacen, con las pasiones que excitan y que fomentan? no es un tiempo de lagrimas por la ceguedad de tãntos pecadores que, lejos llorar cuándo Dios los mira en su colera y los abandona al furor de los demonios, no piensan más que en divertirse? Ah! hermanos míos, si hay un tiempo en que Dios es ultrajado, vosotros que le perteneceis, seréis insensibles á su gloria hasta juntaros con sus enemigos? podeis mostrar menos la parte que tomais en sus intereses que con vuestra separacion del mundo y con el abatimiento y la afliccion de vuestro espíritu? Si este tiempo es el de la mortandad de las almas, tendréis la temeridad de exponeros al peligro de las compañías de los que se divierten? Quién de vosotros tendria la actitud bastante firme para alegrarse, beber, bailar y danzar en medio de una plaza llena de cadaveres? Si teneis fé, no os senteréis estremecidos al véros en estos ultimos dias, cómo un Noé en medio de las aguas de un diluvio que abisma al mundo entero, ó cómo Lot en medio de una Sodóma en dónde llamas devoradoras se levantan por todas partes para quemar, consumir, y reducirlo todo á cenizas? Por ultimo, si es un tiempo de lagrimas, qué más inoportuno

y que lo sabemos, no se trata más que de pasar á la practica. Porque no tendríamos ahora excusa sí, sabiendo cómo un cristiano debe conducirse en tiempo del carnaval, nosotros lo pasáramos cómo

que ésas alegrías, ésas risas disolutas é groseras que pasan en estos dias por diversiones permitidas é inocentes? — Quizás os asombreis al oír hablar de tristeza y de penitencia en un tiempo que el uso y la costumbre han consagrado al placer y á los festines; pero, qué es una costumbre que no debe su origen más que á la idolatria y al paganismo? Qué es una costumbre que destruye y écha por tierra el Evangelio, y que combate el espíritu y los sentimientos de la Iglesia? Aunque este uso y esta costumbre no fuéran tån criminales, qué cosa más loca y más insensata! Qué se puede decir de razonable para excusarlos? Todos estos placeres y todas estas locuras son permitidas porque se vá á entrar en los ejercicios laboriosos de la Cuaresma? Pero se prepara al ayuno con la intemperancia? se dispone á obtener el perdón de los pecados dando libertad á sus deséos, y es necesario manchar su alma con toda clase de desordenes, porque se está proximo á lavarse en las aguas de la penitencia? Nó, decia San Basilio, no se pone en estado de ayunar más que observando de antemano una grande frugalidad y una exacta temperancia, *jejunium inducit frugalitas*; porque la abstinencia precedida del desarreglo no es un ayuno, sinó un remedio; no es yá una obra de virtud, sinó un castigo del pecado; es frecuentemente restablecer la salud, pero no es hacer penitencia para obtener el perdón de sus pecados. — Es pues en este tiempo que debeis réalizar este precepto que daba el apostol San Pablo á los primeros cristianos para preservarlos de los escandalos del mundo: No participeis, les decia, de sus obras infructuosas, de sus obras de tinieblas que no tienen por fin más que la muerte; sinó condenádlas, reprendiendo con celo á los que se atreven aprobarlas y á excusarlas en vuestra presencia; condenádlas con vuestra autoridad, no permitiendo que vuestros hijos, vuestros criados ó los que dependan de vosotros tomen parte en ellas; condenádlas con vuestro éjemplo, dando publico testimonio de que no quereis tener nada de comun con el mundo. Ellos suspenden sus trabajos, sus negocios, su comercio; continuád los vuestros, trabajád más que ordinariamente, si esto se puede, y dedicádos á una ocupacion seria y util; ellos corren trás de la disipacion, permanecéd voso-

las gentes del mundo y los servidores de Satanás. Alejémosnos de los que la Escritura llama chivos, ¹ y que serán colocados, en el ultimo dia, á la izquierda del soberano Juez; de suerte que no estando con ellos, necesariamente serémos colocados á su derecha, con los angeles y santos. Asi séa.

DE LAS CUARENTA HORAS

PRIMERA INSTRUCCION

De las Cuarenta Horas

I. Historia de esta solemnidad. — II. Su objeto.

Mientras que los sectarios del mundo y del demonio se entregan á diversiones que se oponen al buen sentido, repugnan á la razon y ultrajan la fé, hénos aquí felizmente réunidos al pie de los altares de nuestro Dios, para celebrar las oraciones llamadas de las Cuarenta Horas. Esta solemnidad es muy antigua, y por qué motivos particulares há sido instituida? Es lo que, sin duda, desearéis conocer. Esto es lo que me propongo explicaros en esta platica, que dividiré en dos partes. En la primera, os diré lo que es util saber sobre la historia de las Cuarenta Horas; en la segunda, os hablaré de su objeto.

I. — *Historia de las oraciones de las Cuarenta Horas.* — De todo tiempo, desde su fundacion en este mundo por Nuestro Señor, la Iglesia no há cesado de ofrecer á Dios homenajes de expiacion, todas las veces que el mundo há redoblado los ultrajes á su Majestad santisima. Es así cómo la vémos, desde el siglo quinto, estable-

tros en silencio y retirados para gemir por sus extravios. (Badoire, *Platicas*, Platica LXXXVIII.)

1. Mat. xxv, 33.